



## Fantasías y realidades sobre la cultura global\*

*Gustavo A. Segura Lazcano*

### Introducción

**E**l objetivo central de este trabajo es analizar algunas implicaciones de la globalización en el ámbito cultural regional, en particular el papel de los medios de comunicación, y desmitificar la llamada "cultura global". Cabe advertir que los aspectos de carácter económico que originan los procesos globales serán considerados únicamente como referencia y no constituyen el factor principal de nuestras reflexiones.

### Concepto y procesos de "globalización"

Hablar de "globalización" es hoy, desde la perspectiva de los analistas, estar a la vanguardia de las reflexiones contemporáneas. Sin embargo, a pesar de los esclarecedores trabajos de McLuhan (1962), Fiore (1967), Brzezinski (1970), Levitt (1983), Giddens (1990), Featherstone (1990), Appadurai (1990) y Hannerz (1990), entre otros, el término "globalización" no ha podido adquirir una definición clara y unívoca. Su mal uso en los medios informativos difícilmente ha permitido avanzar en favor de una mejor comprensión de aquello que adjetiva lo "global" y ha servido lo mismo para explicar las recientes crisis económicas que para crear fantásticas expectativas sobre el futuro inmediato de la población mundial.

En general, la realidad "global" suele experimentarse como una serie de procesos productivos encadenados, macrotendencias hegemónicas impredecibles provenientes de los grandes centros comerciales y financieros, que adquieren formas diversas en cada región del planeta. Si bien su origen evoca los inicios del comercio internacional, es el avance tecnológico actual el que ha hecho posible la globalización a escala mundial. Al respecto, uno de sus componentes vitales, los medios electrónicos de comunicación, han eliminado las barreras milenarias tiempo-espacio para instaurar un amplio tejido de redes al que no escapa ninguna política macroeconómica, menos aún la privacidad del hogar. Pero el mundo interconectado es también un sistema de influencias involuntarias y pernicio-

sas como lo demuestran los efectos "tequila", "samba", "vodka" y "dragón".

Somos, al final de un siglo de transindustrialización, una sociedad artificialmente conglomerada en torno a una serie de dispositivos a través de los cuales la acción corporativa adquiere una dimensión distinta e instantánea. De acuerdo a Appadurai (Featherstone:1990), la "globalización" es un flujo complejo y creciente de personas, bienes y símbolos que conducen a posicionamientos que modifican el poder social, político y cultural del mundo.

La simple idea de "lo global" y sus posibles consecuencias han gestado dos versiones especulativas sobre el futuro. La primera, de tipo positivo, nos propone la conformación ineludible del gran pueblo global que dispondrá de eficientes sistemas de comunicación, a través de los cuales podrá arribar a un diálogo instantáneo muy favorable para el consenso mundial. La segunda perspectiva, nada alentadora, nos sugiere una nueva forma de hegemonía cultural, a través de la cual una nación o bien una élite social, logra ejercer, vía las redes informáticas, el control ideológico y político del mundo. En ambos casos priva la idea de una "aldea global", al interior de la cual se

\*Texto leído en el Congreso Iberoamericano y del Caribe de Extensión Universitaria, Heredia, Costa Rica, 1998.

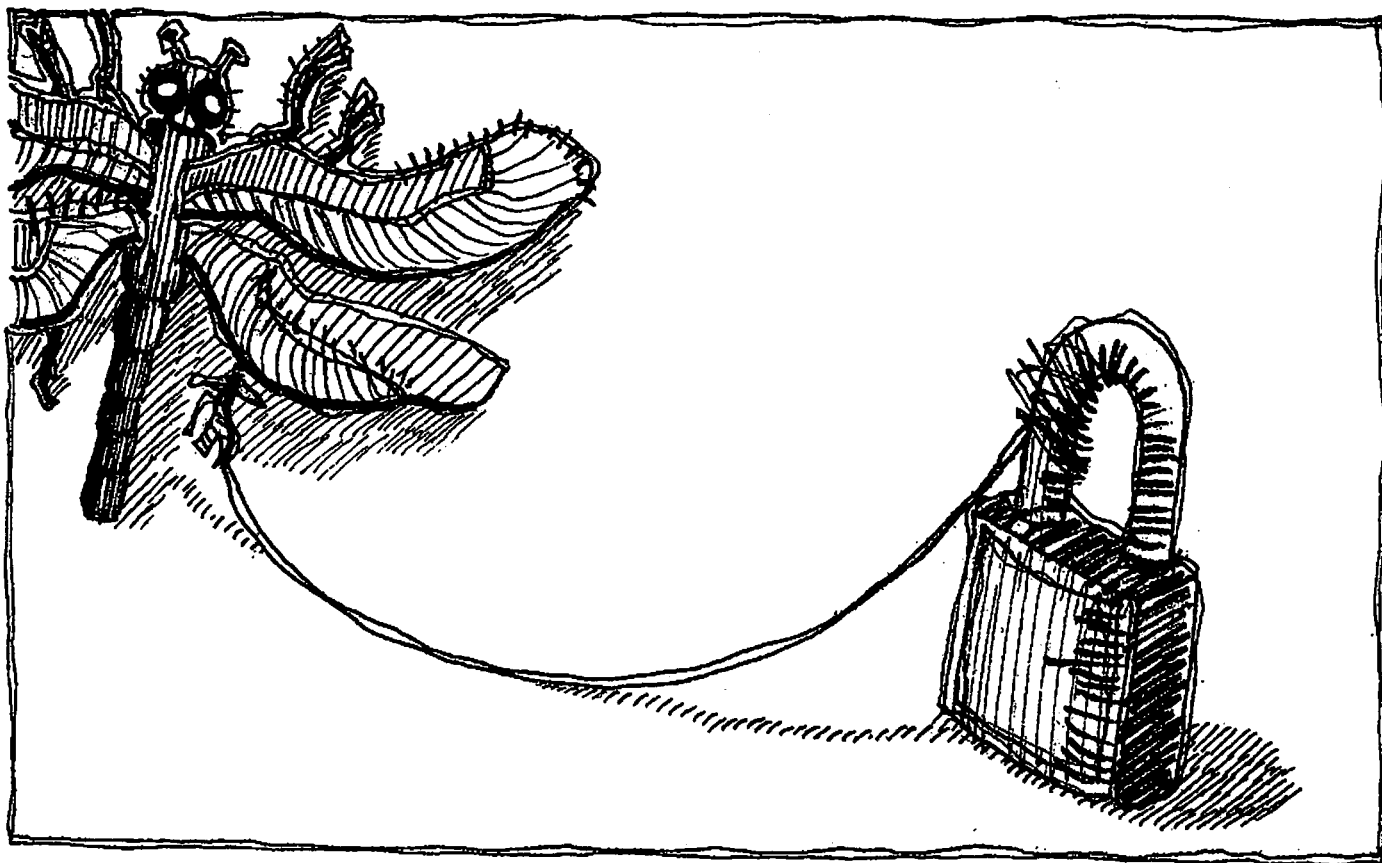
estará definiendo tanto el rol de los nuevos “brujos”, como los fines que persiguen.

Entre los procesos técnicos que permitirán lograr esta articulación a escala mundial, destaca la estandarización de los procedimientos y parámetros que regulan las distintas actividades sociales. En realidad se trata de hacerlos compatibles entre sí y lograr finalmente la inter-operatividad requerida entre procesos generales y locales. Bajo esta visión, el modo industrial de producción de la cultura amenazaría con llevar a cabo una estandarización ampliada con fines de rentabilidad y control social (Benjamin:1933). La tecnología moderna, global por naturaleza, ha servido principalmente a favor de los grandes intereses que soportan el sistema capitalista mundial.

Sin embargo, más allá de la pretensión de estandarizar los factores de la vida social, la realidad no ha permitido tan fácilmente homogeneizar las condiciones materiales de vida, particularmente en el aún llamado “tercer mundo”, donde la mayor parte de la población evidentemente no accede a medios tan sofisticados como el Internet, y millones ni siquiera a una línea telefónica. Si bien los sistemas de radio y televisión son de dominio popular, no implican su uso y consumo adecuado.

Hasta donde van las cosas, la globalización resulta más un asunto económico que cultural, en consecuencia, el concepto refiere básicamente a una nueva organización de la economía mundial que globalmente resuelve sus contradicciones y en la cual el libre mercado va controlando, de manera integral, los medios productivos en función de los grandes flujos de capital. Se trata de una fase avanzada de la transnacionalización. La economía-mundo de Fernand Braudel.

Entre las consecuencias funestas del nuevo mercado mundial destaca el desempleo abierto; un factor sin perspectiva de solución bajo los nuevos desarrollos tecnológicos. El desempleo global ha originado paulatinamente nuevas xenofobias que poco hermanan a los hombres. Para algunos, los países han iniciado una guerra mundial por los empleos. En el mismo sentido, la segregación cultural y la exclusión del alto desarrollo son efectos tangibles de los mercados globales sobre amplios sectores ya empobrecidos. Las nuevas tecnologías van resultando insensibles a las realidades sociales. Su globalización nos muestra las consecuencias nocivas y lamentables de olvidar o negar el contexto en el cual se originan.



## Globalización a través de los medios

En el plano cultural, de igual manera, los nuevos medios de comunicación han reducido significativamente la distancia entre los ámbitos macro y microsocioal, público y privado (James Lull:1997). Un ejemplo se observa claramente en los diversos y controvertibles efectos de la televisión comercial sobre la estructura familiar en cualquier país. Para las grandes corporaciones, las audiencias resultan ser un amplio mercado antes que ciudadanos dignos de respeto (Glitin:1979).

Las constantes influencias culturales, propiciadas fundamentalmente por los medios y, en menor medida, por las migraciones, han provocado infinidad de hibridaciones y contaminaciones simbólicas. Hoy, las conciencias culturales, en cualquier lugar del mundo, difícilmente pueden parecernos auténticas porque revelan una visión fragmentada de la realidad mundial y sus componentes.

Remitiéndonos al polémico concepto de "industrias culturales" propuesto por Adorno y Horkheimer (1947) podemos considerar a los bienes culturales como mercancías, cuya seriación no sólo uniformiza sino además diferencia a los sectores sociales de acuerdo al funcionamiento de la economía y los avances tecnológicos. Sin embargo, la llamada cultura de masas y las industrias culturales (Miege:1978) son un conjunto diferenciado que no necesariamente se complementa. De acuerdo a Raymond Williams, en *The Long Revolution* (1962), la cultura es también un proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente, y las artes no son más que una parte de la comunicación social. La cultura es por tanto un contexto cambiante, constantemente reinterpretado en función de la comunicación e interacción social.

Hoy podemos darnos cuenta que los nuevos medios de comunicación han logrado impactar significativamente la base étnica y territorial de las culturas nativas. En el plano interpretativo, la información circulante ha logrado alterar e incluso destruir las identidades locales, mismas que antes se definían en la simpleza de la cotidianidad. En consecuencia, las identidades primarias se encuentran en conflicto y enfrentan la complejidad que origina el cuestionamiento de su origen, sentido y espacio. Este panorama ha originado el nacimiento de nuevos territorios culturales. En opinión de Néstor García Canclini (1989) la globalización ha propiciado la pérdida natural entre cultura y territorio geográfico-social.

La denominada "sociedad de la información", resultante de la integración técnica de las telecomunicaciones, los medios masivos y las computadoras personales, está condenada a riesgos crecientes de manipulación. Si bien las redes han permitido la conexión y conocimiento instantáneo de los sucesos lejanos, también han propiciado el tránsito indiscriminado de información falsa, muy conveniente a los fines de algunas corporaciones. Como resultado de esta condición, los medios resultan verdad absoluta para unos y motivo de desconfianza para otros.



Salvo contadas excepciones, en la mayoría de los casos, los medios de comunicación no garantizan el manejo público de contenidos culturales verdaderamente enriquecedores. Las señales codificadas nos muestran que la información no está hecha para todos y que en el mundo global, la emisión y recepción siempre resultarán discrecionales. En la misma línea de análisis consideremos que una masa intensamente informada no necesariamente equivale a una sociedad de amplio y profundo conocimiento. Al contrario, es preocupante observar cómo un mundo con mayor información y medios de comunicación tan sofisticados se encuentre, a la vez, tan dividido. La información difundida por redes internacionales resulta excesiva para el hombre común. La cantidad de datos rebasa considerablemente los límites de una percepción saludable y dificulta su justa discrecionalidad. En opinión de Tapio Varis, existen elementos suficientes para discutir sobre el control de la realidad telemática, la cual conlleva riesgos tan diversos como el telefraude o el ciberterrorismo.

La mediación tecnológica, inmiscuida en los procesos de comunicación e interacción social, resulta determinante para el desarrollo cultural de todo grupo humano. Las telecomunicaciones producen cambios radicales en la síntesis cultural del hombre contemporáneo. Sin embargo, aún debemos considerar que la condición individual motiva también diversas respuestas frente a la invasión de los medios. Estas reacciones son dignas de tomarse en cuenta, pues todos interpretamos y utilizamos las nuevas imágenes y productos de acuerdo a las necesidades y posibilidades que se originan en nuestra vida diaria.

Según Martín Barbero (1993) todo medio de comunicación masiva no es un recipiente que lleve ideas de un lugar a otro, sino que constituye, en sí mismo, una forma subjetiva, interpretativa e ideológica alterna.

## **Globalización y sociedades contemporáneas**

En otro nivel de análisis, el concepto de estado-nación ha sido también trastocado por las incontables fuerzas globales. En la mayoría de los países se lleva a cabo un violento replanteamiento de las relaciones estructurales entre sectores público y privado que ha afectado significativamente el equilibrio histórico entre beneficencia, justicia social y rentabilidades. El poder político se ha vis-

to alterado constantemente por la presencia de fuerzas externas, muchas de las cuales permanecen en el anonimato. En casi todos los territorios nacionales ha crecido, a niveles preocupantes, la desconfianza de los jóvenes hacia las instituciones sociales y la acción política. Los estados en conjunto pierden poder o bien lo comparten con centros alternos y distantes. La relativa estabilidad legal se ve afectada fuertemente en la medida en que los gobiernos no alcanzan a definir la instancia a cargo de la política global.

Un obstáculo para la globalización plena, radica en la imposibilidad de hacer valer una sola lengua a través de la cual se soporte una ideología. Al respecto, el caso europeo es una prueba fehaciente de la resistencia abierta de los pueblos a sustituir su lengua nativa por una extranjera. En respuesta, las transnacionales se han visto obligadas al uso de las lenguas y códigos vigentes en los lugares a los cuales arriban.

Desde una ética lingüístico-antropológica, todo pueblo debería mostrar respeto hacia otras lenguas distintas a la suya, sean propiedad de minorías o bien multinacionales. En sentido amplio, la democracia demanda tolerancia hacia las múltiples identidades y los factores que las hacen posibles.

Neoliberalismo y globalización son dos caras de una misma economía que pregona la apertura total de las naciones al libre mercadeo y la ausencia de todo tipo de restricciones al gran capital. Sin embargo, esta política liberalista no explica cómo el gran mercado habrá de solucionar los problemas actuales de la sociedad contemporánea, particularmente aquellos que aquejan a los sectores empobrecidos.

Hoy, que se pregona el haber anulado el socialismo de Estado, resulta oportuno preguntarnos dónde se encuentra el primer mundo y quiénes son los dichosos seres que lo habitan. En varias naciones, incluso desarrolladas, la población se ha visto dividida en dos grupos; quienes disponen de los últimos avances tecnológicos y quienes han quedado excluidos del bienestar. Nuestro mundo se ha configurado en grupos diferenciados gracias a la acción expansiva de las grandes corporaciones y el sometimiento a los grandes centros financieros.

Para América Latina el proceso de globalización se ha traducido en una tendencia a la "norteamericanización" de la vida. Aunque la hegemonía económico-política de los EEUU resulte un factor incuestionable, no por ello se justifican

las actitudes de sumisión que promueven algunos compatriotas. De ninguna manera tal globalización debe conducirnos a visualizar a los EEUU como el centro del mundo y ha permitir que su poder controle, a voluntad, nuestras interpretaciones culturales o simbólicas. Asimismo, renunciamos al ingrediente nocivo de las visiones nacionalistas que pregonan los aislamientos defensivos. Toda actitud contra-multiculturalista es también una posición discriminatoria. Conocer de otras culturas es lo que nos permite adquirir un mejor contexto.

Por lo anterior, la temida "cultura global" resulta un escenario tanto improbable como absurdo. Nunca será posible lograr la implantación, a escala mundial, de una cultura única. Al respecto, parece más acertado afirmar que el futuro de muchos seres, quizá jamás la mayoría, verán una parte de su vida globalizada. Entre las culturas "autóctonas" y la supuesta "cultura global" habrán de emerger infinidad de culturas mixtas, las cuales serán una combinación inestable de lo ajeno y lo propio. No podrá existir un gobierno único y menos aún las naciones habrán de participar de manera equitativa en él. Nunca seremos un solo pueblo, nuestros orígenes son diferentes e irrenunciables. Sin embargo, los hombres deberemos esforzarnos en crear canales de diálogo que nos permitan interactuar y llegar a consensos recíprocamente benignos.

### **Inserción deliberada en la globalidad**

Las acciones a seguir en contra de las influencias nocivas e imposiciones mercantiles que la globalización conlleva son diversas. Por principio de cuentas debemos evitar continuar siendo sólo objeto de persuasiones comerciales lastimosas y tratados como una audiencia común por los medios. Nuestro reto es adquirir la calidad de verdaderos sujetos, emisores, participantes y dominadores de los medios y circunstancias globales. Ello implica asumir el poder simbólico (Thompson:1994) que permita utilizar todas las formas culturales para influir en el curso de los sucesos frente al mundo. Dicho en otros términos, se trata de transformar los medios de comunicación en medios culturales.

Stuart Hall (1985) afirma que toda ideología se compone de textos abiertos y por esta razón las contratendencias ideológicas suelen aparecer en las fisuras de las formas dominantes. Las ideologías dominantes nunca son códigos unificados y consistentes. Los medios de comunicación incluyen necesariamente diversidades y contradicciones. A partir de esta perspectiva se propone la construcción de un frente cultural a través del cual revertir la situación sumisa, misma que ha llevado a un intercambio desigual de productos y manifestaciones culturales con el exterior y que incluso ha favorecido el asesinato de pequeñas culturas.

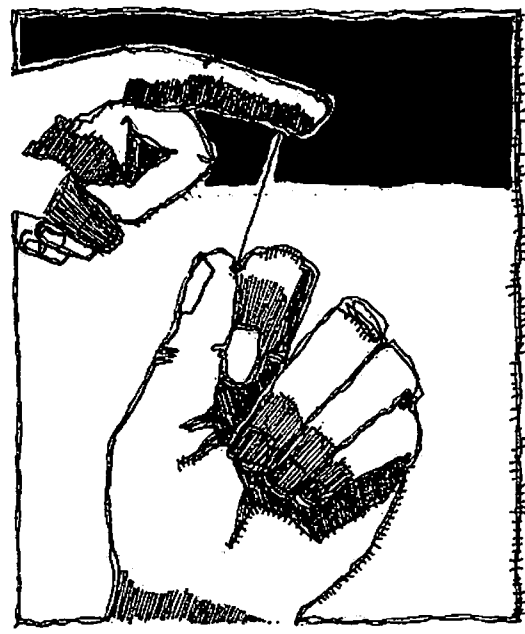


Es importante considerar que la cultura ajena o importada no necesariamente obliga a sustituir a la propia. Lo general y lo particular pueden coexistir en el mismo espacio.

Al respecto, Ulrich Beck nos propone el término “globalización” para aludir a lo global realizándose en un sitio determinado. Dicha situación torna crucial todo factor local.

Tomando en cuenta que las nuevas tecnologías de comunicación son también creadoras de nuevas identidades culturales es decir, de nuevas formas de relacionamiento, debemos procurar que el uso de los medios que nos interconectan favorezca el desarrollo de la conciencia social más que la politización o manipulación comercial. Para enfrentar en mejores condiciones este proceso inverso, requerimos conocer mejor nuestra propia cultura, no únicamente en el plano histórico, sino principalmente en su situación actual, búsquedas y tendencias, es decir, en la posibilidad de continuar como una cultura capaz de proponer nuevas circunstancias.

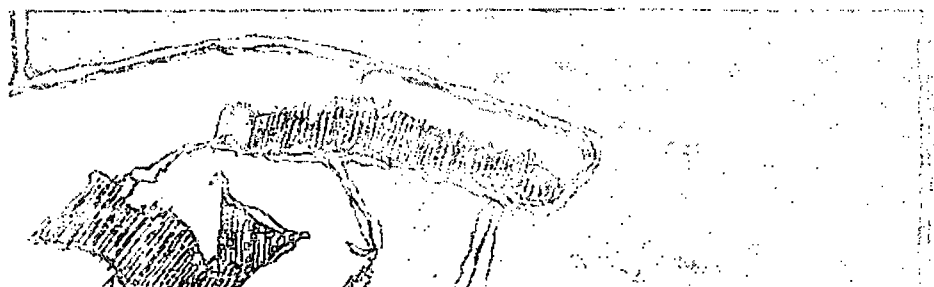
Un error, por desgracia común en América Latina, radica en el menosprecio de lo popular frente a lo académico. Por ello, desde todos los niveles sociales, es imprescindible conciliar, de manera deliberada, las fuerzas colectivas de permanencia cultural con las de cambio individual y ejercer a plenitud la libertad, nuestra creatividad y poder de acción frente a los medios como agentes productores de cultura. Aceptemos finalmente que la “cultura” no es un concepto estático, sino siempre en contacto con nuevas realidades. Como lo expresa Giddens (1990), las culturas del mundo están sufriendo una recontextualización permanente, la cual ha originado un estado de caos, sin estructura, ni orden, es decir, una sociedad sobreestimulada; una sociedad moderna cuya cultura se renueva constantemente condicionada por otras. Como lo expresa James Hull (1995), la conciencia social e individual nunca es una entidad fija, sino inestable, proyectiva y manejable y si bien es modelada por la acción de los medios de comunicación, también es cierto que ésta influye sobre aquellos. Pero la globalización también puede resultar en exceso engañosa, si no se diferencian, con la mayor precisión posible, los asuntos globales de aquellos que no pertenecen a este nivel. Por ejemplo, la contaminación ambiental y el calentamiento del planeta son cuestiones de naturaleza global, no así toda violencia urbana.



En materia educativa, a pesar de los excesivos convenios multilaterales y los esfuerzos de homologación académica, la denominada “universidad global” aún enfrenta grandes problemas epistemológicos, didácticos e institucionales que le cuestionan como modelo escolarizado, más no así como comunidad pensante en favor de un humanismo cosmopolita. Al respecto, la importancia de reconocer las particularidades de cada realidad social se ha impuesto cada vez con mayor contundencia en el plano cognitivo. Aceptemos entonces nuestra realidad y fantasías globales de vivir como seres interdependientes y aceptemos el reto de enfrentar un futuro incierto, en compañía virtual de otros pueblos.

**Resumen**

El término globalización continua siendo impreciso. La estandarización mundial de los procesos productivos y administrativos ha originado desempleo y pobreza. Las redes transcontinentales de comunicación propician sincretismos culturales, caos informativo y control ideológico. La econo-



mía de mercado conduce al cuestionamiento de las funciones y poder del estado-nación. América Latina sufre de norteamericanización. La cultura global es un absurdo que no podrá implantar una lengua única en el mundo.

Es necesario asumir el dominio de los medios de comunicación y propiciar un diálogo permanente entre culturas. Adquirir un concepto dinámico de cultura nos permitirá globalizar conscientemente una parte de nuestra vida y lograr el autoconocimiento de nuestra situación presente, así como de sus posibilidades.○

#### Bibliografía

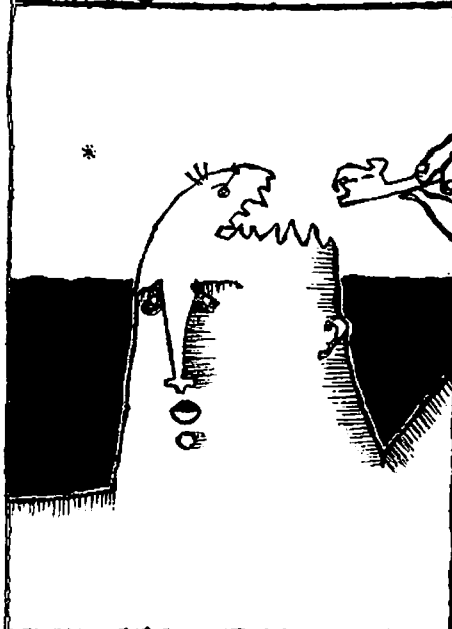
- Benjamin, Walter, *L'oeuvre d'art à l'ère de sa reproductibilité technique*, Essais 2 (1935-1940), Denoël, París, 1971 y 1983.
- Braudel, F., *Civilisation matérielle, économie et capitalisme xve-xviii*, 3 vols., A. Colin, París, 1979.
- Featherstone, M., Global culture: an introduction, en M. Featherstone, *Global Culture Nationalization, globalization and modernity*, Sage, Londres, 1990.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1989.
- Giddens, A., *The consequences of modernity*, Stanford, CA: Stanford University Press, Polity Press, Cambridge, 1990.
- Glitin, T., *Prime-time ideology: the hegemonic process in television entertainment*, Social Problems, 26 pp. 251-66, 1979.
- Hall, Stuart, *Master's session*, International Communication Association, Honolulu, 1985.
- Martelart, Armand y Michèle, *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, España, 1997.
- Martin-Barbero, J., *Communication, culture and hegemony*, Newbury Park, CA, 1993.
- Miège, Bernard y otros, *Capitalisme et industries culturelles*, Grenoble, PUG, 1978.
- Lull, James, *Medias, comunicación y cultura*, Amorrortu Editores, Argentina, 1997.
- Thompson, J. B., *Social theory and the media*, en D. Crowley y D. Mitchell, *Communication theory today*, Polity Press, Cambridge, 1994.
- Varis, Tapio, *Los nuevos medios de la comunicación, cultura y procesos globales*, Cátedra, UNESCO-UIA, México, 1998.
- Williams, R., *The long revolution*, University New York, Columbia, 1962.

---

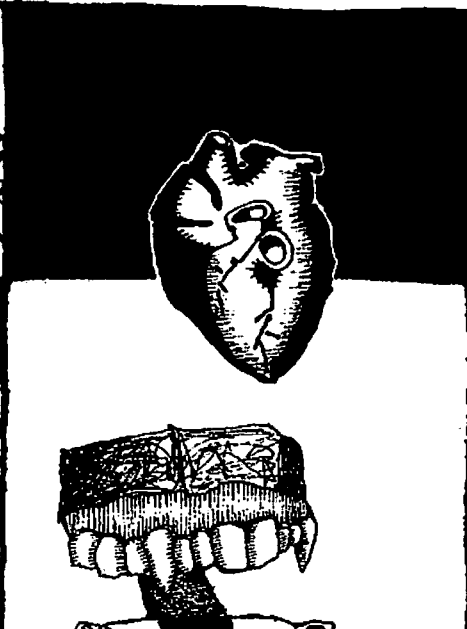
**Gustavo Antonio Segura Lazcano.** Arquitecto con Maestría en Planeación y en Educación Superior (UAEM). Actualmente es Coordinador General de Difusión Cultural de la UAEM. Autor de *Una realidad investigada* [compendio de conceptos e instrumentos para la elaboración de trabajos universitarios], (UAEM, 1998).

---

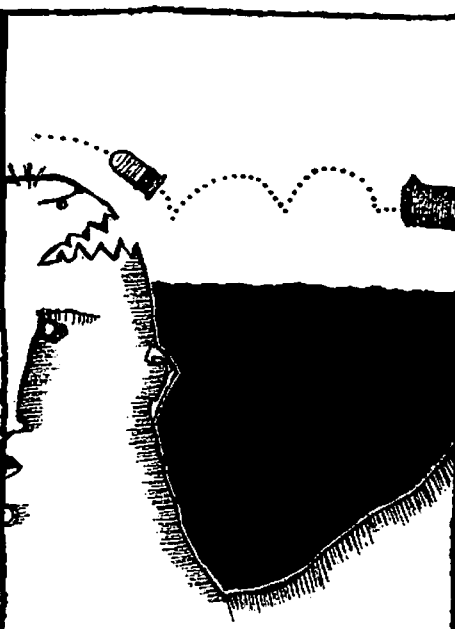
# Que los ruidos te perforen...



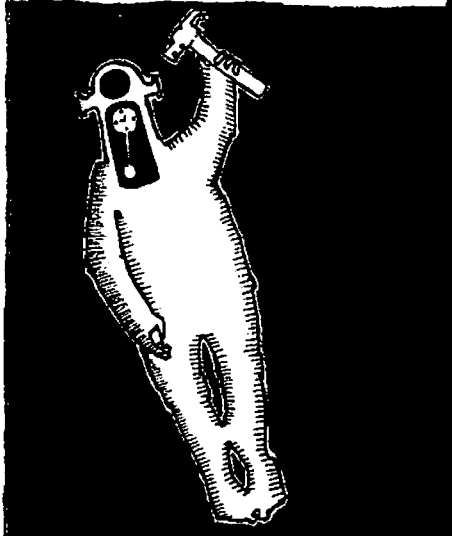
Que los ruidos te perforen los dientes como una lima de dentista,



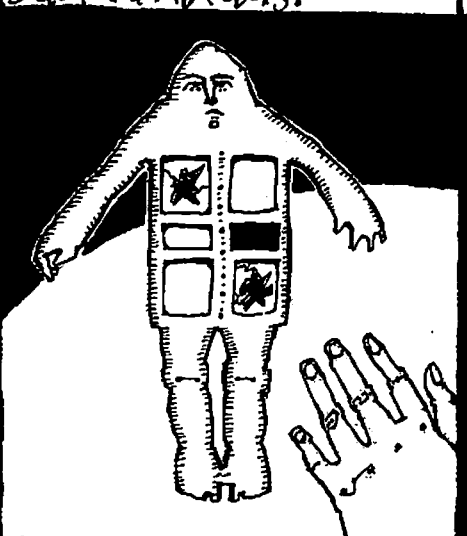
y la memoria se te llene de herrumbre, de olores descompuestos y de palabras rotas.



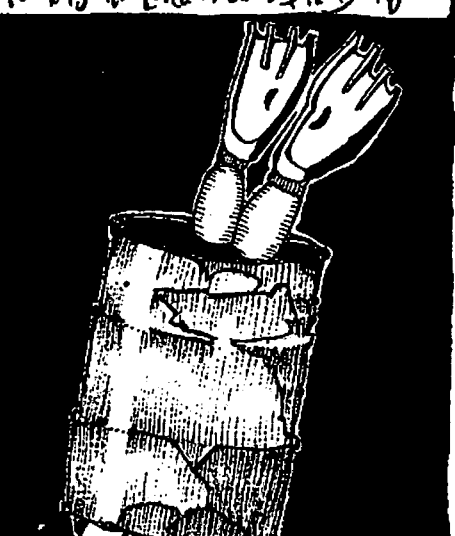
Que te crezca en cada uno de los poros una pata de araña; que sólo puedas alimentarte de basura.



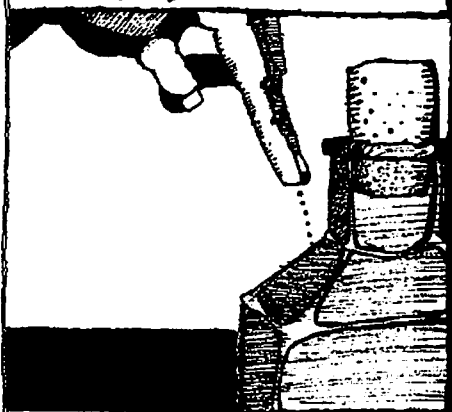
usadas y que el sueño te reduzcas como una aplanadora, al espesor de tu retrato.



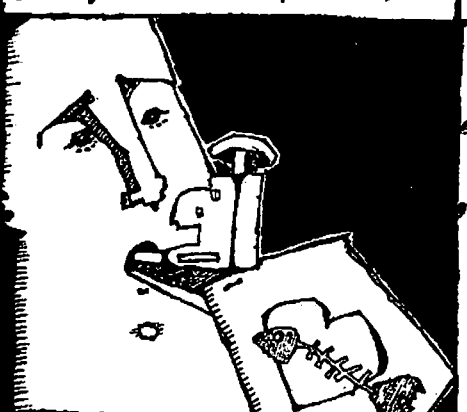
Que al salir a la calle hasta los faros te corran a patadas,



que un fanatismo irresistible te obligue a postrarte ante los tachos de basura,



o que todos los habitantes de la ciudad te confundan con un meadero.



Que cuando quieras decir "mi amor," digas: "pegado frito";



que tus manos intenten estrangularte a cada rato,

Texto de Oliverio Girondo, Diseño de Marycarmen Z.

